

Te pregunto...

Victoria Luisa de Terrazas

En la reunión de mi círculo de estudios se planteó un problema: Si tuvieras la desgracia de que el buque en el que navegas naufragara, y de pronto te encontraras desamparado y en completa soledad en una isla desierta, ¿qué escogerías como acompañante mientras llega el tan anhelado rescate? La interrogante iba dirigida a mover la imaginación, al ingenio y a la valía del espíritu al encontrarse en un caso similar al expuesto.

Se aclaró que no se podía elegir como acompañante a otra persona, aunque sí a todo lo imaginable, por extraño y singular que pareciera, y sin pérdida de tiempo, un compañero escogió un aparato reproductor de sonido con dotación de música clásica, boleros y canciones románticas; otro solicitó un garrafón de gasolina y cerillos para armar una fogata que llamara la atención y calentara de noche; más allá se desearon unos catalejos para revisar el horizonte y contemplar las estrellas de la noche y los luceros del amanecer.

Se quisieron un par de zapatos fuertes y resistentes para explorar la isla y encontrar, como en las películas, un riachuelo de agua dulce que beber, y una magnífica cascada dónde bañarse. No faltó la petición de un reloj de arena para llevar la cuenta de las horas y un ábaco para el cómputo de días y meses, y se quiso un mazo de cartas para jugar solitarios y un rompecabezas de 5,000 piezas; ropa abrigadora, espejo, peine, tijeras y cepillos. Parecía que los compañeros sobraban.

Pero también se pusieron los pies sobre la tierra y se nombraron carretes de cañamo para, con hojas y ramas, construir un refugio para protección de lluvia, aire, y sol, y colocar trampas para una posible aparición de animales. No faltó la mención de cuchillos y serrucho para cortar ramas, frutos y troncos. Se pidió

Archivo Siglo Nuevo



para compañía papel y bolígrafos para relatar los acontecimientos y narrar el diario vivir.

Parecía que todo estaba cubierto, que no faltaba cosa alguna para mejor pasarla. El ejercicio llegaba a su fin y lograba su propósito: expresar opiniones de cómo y en qué compañía se podría soportar un aislamiento total. Carácter, ingenio, cordura, todo había aflorado, pues zapatos, cañamo, catalejos, cuchillos, fogata y hasta rompecabezas para entretención, todo era útil y necesario en esa situación.

Pero entre lo prudente y lo previsor se había olvidado la forma de desocupar la mente, aunque fuera por horas, de un doloroso pensar, de la forma y manera de sobrevivir en ese espacio infinito que transcurre sin detenerse y que se llama tiempo. ¿Qué hacer con él?, ¿cómo llenarlo de pensamientos positivos y suavizar el ánimo mientras llega el ineludible anochecer y nos quedamos con nosotros mismos?

Lo que faltaba para la mejor compañía eran libros y más libros, porque serían ellos los que por varias horas de lectura, ofrecerían un olvido de soledad. El libro se disfruta en silencio, en quietud, en aislamiento, hay que concentrarse para gozarlo a plenitud y la Naturaleza proveería sin duda, de espléndidas mañanas para la lectura y sentirse en grata compañía.

¿Y a quién escoger? Sin duda, yo elegiría a Margarite Yourcenar en sus *Memoirs de Adriano*; agregaría un tomo de *Poesías del Siglo de Oro Español*; *Grecia*, de Nack Wagner; *La visión de los vencidos*, de León Portilla; *México, tierra de volcanes*, de Joseph Schlarman, y no me faltaría un Diccionario de la Real Academia, por nombrar algunas de mis obras preferidas, para no sentir soledad.

Pero el ejercicio no ha terminado para todos, falta que TÚ entres en el juego y digas: Si me encontrara en una isla desierta, ¿qué escogería para compañero de mi soledad? §